



LA FUERZA PRINCIPAL **ERA EL EJÉRCITO GUERRILLERO**

NOS HABLABAN DEL PRESIDENTE GONZALO Y NOS MOSTRABAN PAPELES DE POLÍTICA



Gilberto Jiménez
Ayacucho - PERÚ

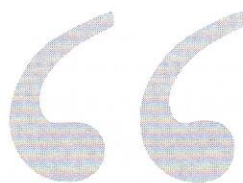
“Yo no tengo estudios, apenas segundo de primaria. En esos tiempos de muerte no hubo profesores, ya no había escuelas. De Oronqoy los profesores se fueron en diciembre de 1983, después nunca regresaron hasta 1994, con la reapertura de la escuela; después de diez años retornaron. Siempre la gente del campo hemos sufrido de todo, nuestros hijos estuvieron siempre atrasados, sin educación, perjudicados, porque los senderistas nos engañaron y nos obligaron a ir a la fuerza a los montes, diciendo ‘todos a la retirada’. Ahí no había profesores, no había escuela, cuadernos ni lapiceros.

Vivíamos en cuevas, en casitas provisionales. Teníamos que cuidar nuestra vida de los militares y de los ronderos que nos buscaban para matarnos, y cuando había peligro teníamos que escapar y estar calladitos. Los niños también calladitos y mucho sufrían nuestros hijos de hambre, no tenían ropa. Los responsables de Fuerza Principal les decían a nuestros hijos ‘niños pioneros’ hasta los 8 años, a los grandecitos hasta los 12 años les decían ‘pelotones’, después ‘milicias’, y había unos responsables que les cuidaban. En momentos de tranquilidad nos reunían y nos hablaban del presidente Gonzalo, nos mostraban papeles de política, de guerra nos hablaban y nos enseñan cómo escapar en momentos de peligro.

A los niños les enseñaban a contar números, jugar con pelota, los hacían bailar, cantar himnos, a veces escribir los cantos del Partido y cantaban de todo, como también de despedida: ‘Una mañana de sol radiante, oh velachao, oh velachao, velachao chao chao chao. / Una mañana de sol radiante te tomó tu mano, el opresor. / Una mañana de sol radiante tomó mis manos el opresor. / Mi deseo es seguir luchando, oh velachao, oh velachao, chao chao chao. / Es mi deseo seguir luchando con el martillo y la hoz. / Soy comunista toda la vida, oh velachao, oh velachao, chao chao chao / Soy comunista toda la vida y así comunista moriré. / Y si yo muero en el combate, oh velachao, oh velachao, chao chao chao. / Y si yo muero en el combate dejo mi fusil en tus manos, oh velachao, oh velachao, chao chao chao’.

Bonito era el canto, pero todo era de lucha y los niños aprendían rápido. Para que lean y escriban no había libros ni cuadernos, solo les mostraban papeles con la foto de Gonzalo, de guerra popular y nada más, por eso se quedaron sin estudio.

”



Sendero Luminoso adoctrinaba a los comuneros y también a los niños. Para ello nombraron a sus responsables tanto para los adultos como para los niños. A los niños los separaban de sus padres y luego les enseñaban con férrea disciplina a cantar, jugar y luego les imponían la disciplina militar sobre cómo portarse ante la presencia de las fuerzas antisubversivas: ‘Nos hacían cantar, nos hacían jugar con pelotas de trapo; también nos hacían agarrar palos, esas eran nuestras armas y nos enseñaban cómo escaparnos de dos en dos y no soltarnos. No podíamos ser personalistas, todos debíamos estar comidos o también con hambre’.

‘Yo era responsable de los niños pioneros, tenía que enseñar a leer, escribir pero no había papel tampoco lapicero mas solo era cantos: Cerro Condurcunca zona guerrillera. / Cerro Razuhuillka zona guerrillera. / Brazuyki ukupi tapaykullaway guerrilleros kani (ocúltame dentro de tus brazos dice soy guerrillero). / Puyuyki ukupi tapaykullaway guerrilleros kani (ocúltame dentro de tus nubes dice soy guerrillero). / Tú eres testigo de que nos persiguen. / Solo por nuestras acciones guerrilleras. / Solo por luchar, por los pobres’”.



Gilberto Jiménez
Pisacoma - Peru

LOS NIÑOS "PIONEROS"



Gilberto Jiménez
Araucario - PERU

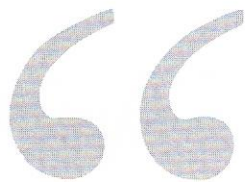
HAMBRE Y CASTIGOS PARA LOS NIÑOS

Sendero controlaba las poblaciones infundiendo el miedo y aplicando castigos. De eso ni los niños estaban a salvo, decían que todos debían ser obedientes y respetar los mandatos desde muy pequeños. Los niños eran separados de sus padres y eran llamados “los pioneros”. Los responsables eran personas mayores que los adoctrinaban. Cualquier desobediencia era duramente castigada:

“Estaba con otros niños, como niño pionero. Yo tenía apenas 7 años y siempre me separaban de mi mamá. Yo recuerdo que una vez, cuando tenía hambre, me fui calladito a la chacra de cañas a comer. Cuando regresé, el responsable hizo que los niños formen un círculo y luego me obligó a quitarme toda mi ropa y en el centro del círculo me castigó con un látigo hasta dejarme desmayado. Me desperté y no podía pararme, un niño me llevó al lado de mi mamá y ella solo me miraba muy apenada. Para justificar el castigo me preguntaban por qué me había ido a comer la caña, por qué era personalista”.

“He estado como 4 años como niño pionero viviendo en los montes de Chapi. Los jefes nos separaban de nuestras madres y las mandaban a las chacras, a veces ya no regresaban y quedaban niños huérfanos. Yo lloraba, pero el que nos cuidaba nos hacía callar, nos gritaba y con palos nos pegaba. De miedo otros se escapaban pero los agarraban y golpeaban. Calladitos estuvimos, ni siquiera podíamos reírnos para que no nos escuchen los sinchis. En la noche dormíamos con señoras ancianas y los murciélagos nos mordían. Cuando llorábamos de hambre con palo nos hacían callar.

”

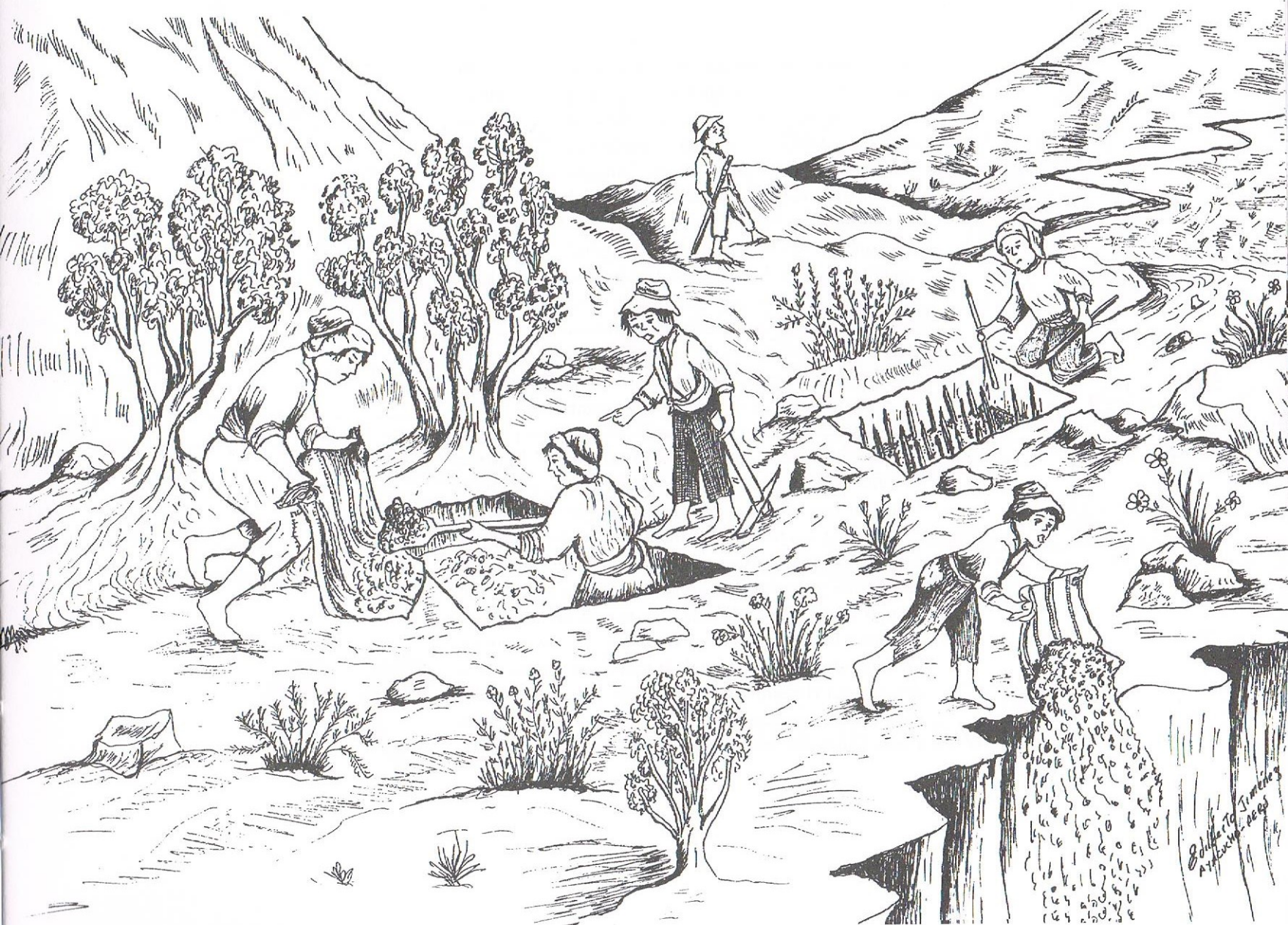


Teníamos la obligación de cavar trampas, como galgas (muros de piedras), huecos invisibles para defendernos, ya estábamos en tiempos de revolución. Nos decían que estábamos avanzando, que el presidente Gonzalo ya estaba en Lima, que los pueblos iban ganando la guerra. También decían que teníamos que apurarnos en ganar la guerra. Solo se hablaba de ganar la guerra.

En los cerros había que amontonar piedras para construir galgas, encima de unos palos gruesos se levantaba un muro grande con esas piedras, muy cuidadosamente, y con solo mover los troncos todas las piedras se iban para abajo, como si el cerro se estuviera desplomando, para matar a militares y civiles que siempre nos buscaban para matarnos. Los caminos estaban llenos de trampas, era muy difícil distinguirlas. Los que estábamos en los comités de base estábamos obligados a cavar las fosas en los caminos, que eran consideradas estratégicas para que los militares y los civiles murieran en las trampas.

Estas eran de distintos tamaños. Los responsables de Fuerza Local nos mandaban a hacer unos huecos hondos, como de dos metros y medio, la tierra que se sacaba tenía que llevarse lo más lejos posible para que nadie sospeche la existencia de una trampa. En esos huecos nos hacían plantar unas estacas bien resistentes y puntiagudas hechas de palo de chonta, pichus y carrizo que fácilmente traspasaran a una persona. A cada una de las estacas se le untaba excremento humano para que sean más venenosas; las puntas de cada estaca contenían más heces. Después de colocar las estacas envenenadas se tenía que cubrir con sumo cuidado, utilizando ramas y plásticos, luego había que cubrir todo con tierra igual al camino para que no cause la sospecha de que hubiera una trampa. Estas trampas eran peligrosas. Si alguna persona caía en ellas moría penando. Nos contaron que por la zona de Putucunay se había caído una persona a una de estas trampas y había muerto traspasada por las estacas. Contaron también que un teniente de la base militar de Chungui se había caído a una de ellas, lo habían sacado herido y había golpeado a su guía diciéndole que por su culpa se había caído. Por esto los militares, cuando salían de patrulla, siempre iban detrás de los civiles, quienes iban buscando con sus palos estas trampas”.

LAS TRAMPAS FUERON DE DISTINTOS TAMAÑOS



“Los caminantes tenían sus jefes mujeres, camarada ‘Lidia’, ‘Rocío’, ‘Carla’ también varones ‘Julio’, ‘Gringo’, ‘Franco’, ‘Aurelio’, varios nombres escuchamos. Pero la camarada ‘Lidia’ dice, era Edith Lagos hija del anquino don Manuel. Ella dice que estuvo en Chungui, pero después los sinchis lo habrían matado en Umaca, Andahuaylas en septiembre de 1982. Mencionan que Edith Lagos y sus compañeros habían sido abaleados cuando estaban viajando en camión. Lagos estaba herido pero todavía había peleado, pero lo mataron los sinchis. Dicen, los de Andahuaylas les habría traicionado, y le habrían avisado a los sinchis por eso Edith Lagos habría sido ubicada y muerta por los sinchis y murió junto con otros compañeros.

En Chungui por esa muerte, los compañeros decían, que los andahuaylinos traicionaron y tenían que pagar su culpa, ‘el Partido tiene mil ojos y mil oídos’. Entonces los andahuaylinos estuvieron como buscados, por eso en Chungui murieron muchos de la zona de Andahuaylas, de Ongoy, Huachana, Ocobamba, que venían a comprar coca, por animales, otros en busca de trabajo y asesinados en caminos y pueblos de Chungui y de Oreja de Perro. Ese tiempo era lo peor de la vida, una vez un hombrecito de Andahuaylas había llegado a Oronqoy con sus negocios, los compañeros le acusaron de la muerte de Lagos, y se lo llevaron por el camino y lo asesinaron. Su esposa lo había ido a buscar llorando y la amenazaron, pobrecita se había vuelto a su tierra. Solo por ser de Andahuaylas.

”



Gilberto Jimenez
Ayacucho - PERU

**EN CHUNGUI MURIERON MUCHOS
DE LA ZONA DE ANDAHUAYLAS**